



II Congreso de Estudiantes de Derecho

LA DEONTOLOGÍA PROFESIONAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO DE DERECHO.

Quiero, en primer lugar, dar las gracias al Consejo de Estudiantes de nuestra Facultad por su invitación para pronunciar esta conferencia de clausura del II Congreso de Estudiantes de Derecho. El marco, un Congreso de estudiantes, y la ocasión, la clausura, me producen una particular ilusión.

Cuando su Presidente, D. Carlos Fernández, me formuló la invitación le pregunté sobre qué tema le parecía oportuno que tratara. Me sugirió la deontología profesional en el mundo del Derecho. Dudé un tanto, pero enseguida acepté. Aunque al cabo de poco tiempo decidí cambiar el tema, al menos parcialmente.

I. La Universidad período importante (y apasionante) de la vida

En efecto, pensé: los alumnos de esta Facultad aspiran a ser abogados, jueces, registradores, funcionarios, notarios, procuradores, etc. Pero aún cabe la posibilidad de que – la vida da muchas vueltas – finalicen por abrir un negocio, dedicarse a la agricultura o a gestionar el patrimonio familiar (el que lo tenga). En definitiva, su futuro es todavía – valga la redundancia – un futuro. En cambio, su presente es súper claro: son ustedes estudiantes universitarios de Grado en Derecho. Me pareció, por tanto, que quizás podría resultar más útil hablarles de la deontología profesional del estudiante. Porque yo sostengo que el estudio en la Universidad es un verdadero trabajo profesional.

Todos ustedes desearían tener un buen trabajo que les permita formar una familia, realizarse, vivir de manera confortable, y ser felices. Es más, les gustaría no sólo tener un buen trabajo, sino estar bien considerados en ese trabajo, tener prestigio profesional, ser alguien en ese ámbito.

Imagino que intuyen que lograr esto supone un cierto esfuerzo. Y en sus momentos más clarividentes incluso se dan cuenta de que ese esfuerzo no es para dentro de unos años sino para ahora mismo. Podríamos decir que, para lograr esa meta, es necesario plantearse la fase actual con mentalidad profesional. Es el mejor fundamento para el éxito futuro.

Efectivamente, para triunfar en el trabajo hay que ser buen trabajador. Y el hábito del trabajo no es algo que se adquiera sólo con el deseo. Exige esfuerzo, dedicación, voluntad. Y resulta importante adquirirlo cuanto antes porque, cuanto más se retrasan las cosas, más cuestan luego. Por eso es importante que intenten hacer la carrera lo mejor posible; y para eso necesitan adquirir el hábito del estudio. Les interesa, pues, estudiar mucho y con provecho.

Imagino que cuando estaban todavía en el bachillerato y veían, emocionados, la perspectiva ya inmediata de acceder a la Universidad, que soñarían con esta época de su vida que ustedes asociaban a unos años dorados de libertad, de intensa vida social, de diversión y disfrute. Y no se equivocan. Hay que ser un poco tarado para no disfrutar de esta época de su vida.

II. La universidad como inicio de la vida profesional

Sí, los años universitarios son eso. Pero la Universidad es también, y sobre todo, unos años de estudio, aprendizaje y preparación para la vida profesional futura. Y en mi opinión se trata de una verdadera profesión, incluso remunerada en cierto sentido. Esto supone superar una difusa idea de que, en el fondo, mientras uno es estudiante no tiene especiales responsabilidades sociales. Si acaso ante los padres, que son quienes, en la mayor parte de los casos, les pagan la carrera. Pues bien, esta forma de pensar es francamente deletérea.

Miren, la sociedad les considera importantes para el futuro de la nación y ha decidido facilitarles el estudio, subvencionando fuertemente su carrera universitaria. Por término medio, una Comunidad autónoma invierte en cada estudiante universitario una media de 6.300 € al año. Por eso, no aprovechar y hacer rendir su estudio es una forma evidente de fraude a la sociedad. O, por decirlo con un término de moda, no estudiar es una forma larvada de corrupción.

Obviamente, la sociedad espera que ustedes aprovechen estos estudios. Por eso defiende que la relación del universitario con la Universidad (y con la sociedad) es una relación verdaderamente profesional, a la que ustedes acceden – hay que suponer – voluntaria y responsablemente.

Por eso me parece que la mejor manera de rendir es plantearse el estudio como su profesión actual. Con la profesión no se juega (y menos aún en los tiempos que corren). Considero que este planteamiento puede ayudarles mucho a repensar su vida de ahora y a sacarle máximo partido en todos los sentidos.

La profesión es la palestra que centra la principal actividad externa de la vida de un hombre. Pregunta que surge casi de inmediato: el estudio ¿es para mí – para usted –, mi principal ocupación y preocupación? No lo sé. Puede que en unos casos sea así pero sospecho también que en muchos otros no lo sea. Pero, en cualquier caso no es una pregunta retórica; es una pregunta para que se la planteen todos personalmente.

III. La dedicación profesional de un profesional del estudio

En su caso, el dato incuestionablemente más significativo, es el de número de horas que dedican cada día o, si prefieren cada semana, al estudio. Entre clases y horas de estudio deberían salir en torno a las 7 horas diarias. Pero horas de estudio de verdad; no horas pasadas simplemente ante un libro.

Segundo punto: seriedad y profesionalidad en el estudio. Existe una gran diferencia entre estudiar con mentalidad profesional y estudiar para salir del paso. Una cosa es estudiar para aprender, y otra muy distinta estudiar para aprobar.

Yo creo que tienen que reflexionar, con seriedad, acerca de su paso por las aulas, que va a ser más rápido de lo que ustedes sospechan. Fíjense que el Grado

dura cuatro años. Apenas llegan a segundo y ya están casi a la mitad de la carrera. *Tempus fugit*, el tiempo pasa sin sentir.

Me llama la atención la cantidad de gente que acaba el curso con asignaturas suspendidas, cuando lo normal sería superar un curso por año. Concedo que primero de carrera es una experiencia fuerte y que les puede pillar con el pie cambiado, pero ¿y la disminución de alumnos en segundo y tercero? ¿Y los que finalmente acaban la carrera? ¿No es síntoma de que algo falla? Y no creo que el fallo sea únicamente atribuible a Bolonia o a los profesores. Algo de responsabilidad tienen también ustedes.

Pienso sinceramente que algunos – bastantes –, o estudian poco o no saben estudiar; o una mezcla de las dos cosas. Entiendo también que la vida no se lo pone fácil. La civilización del ocio alcanza en nuestro días cotas altísimas de perfección. Y lo mismo podríamos decir de la sociedad del conocimiento.

Digamos que la movida comienza el jueves y se prolonga durante todo el fin de semana; el mundo del deporte ofrece ocasiones diarias, para practicarlos o para verlos; y las redes sociales e Internet nos roban cada vez más horas. Efectivamente, estudiar ante este panorama resulta cada vez más arduo y hay que estar muy motivado para hacerlo.

Saber que el estudio es nuestra profesión actual nos puede ayudar a canalizar y ordenar nuestras actividades. Porque un buen profesional sabe organizarse para llegar a todo: trabajo, familia, ocio, etc. Pero hay que concretar el tiempo; no sólo el tiempo que piensan dedicar al estudio, sino también estructurar un horario razonable, teniendo en cuenta la carga lectiva. Tienen que saber qué van a estudiar cada día, y qué tiempo van a dedicar a cada asignatura.

Por tanto, otro principio importante: el estudio ha de llenar sus mejores horas. Es lo razonable. El que deja el estudio para altas horas de la noche, o de la madrugada, por dedicar las tardes a otras cosas – quizás más gratificantes –, aparte de perder sueño (cosa pésima para la salud), baja su rendimiento académico. Por tanto, hay que procurar que las horas que dediquen al estudio sean aquellas en que más rinden.

La lucha por respetar el horario es una especie de gimnasio de la voluntad que ayuda mucho para crecer en hábitos de laboriosidad. Uno ve que llega la hora de ponerse a estudiar, pero está leyendo el *Marca*, o chateando por *Tuenti*, o viendo la tele, y se dice: «bueno, no pasa nada si retraso un poco el estudio». Efectivamente, aparentemente no pasa nada. Pero sí que pasa: si cedemos, la próxima vez que nos veamos en una tesitura parecida nos costará más ponernos a estudiar. Y al revés: si sabemos cortar y ponernos a estudiar, la próxima vez nos costará menos. Esta es la dinámica clásica de las virtudes – hábitos operativos buenos – y vicios – hábitos operativos malos –, que facilitan ser buenos o malos bajo algún aspecto, en este caso el estudio.

IV. El trabajo (estudio) «en serio»

Corolario de este principio: cuando uno se pone a estudiar, ha de hacerlo como la española cuando besa (que es que besa de verdad). Eso supone cuidar el marco. No es lo mismo estudiar en una habitación en que está la televisión puesta, que estudiar en una biblioteca; no es lo mismo estudiar con el ordenador encendi-

do y conectado a la red, al lado, que estudiar con libro, papel y lápiz, dispuesto a hacer esquemas o subrayar.

Para estudiar hay que meter la cabeza: la inteligencia y la voluntad, sabiendo cortar con posibles elementos de distracción. Efectivamente, en ocasiones uno parece que está deseando que le llamen por teléfono, o a que llamen a la puerta para levantarse (cosa que jamás se le ocurriría si estuviera viendo la tele) y dejar los libros aunque sea unos minutos; o a sentir de repente un impulso irresistible de acercarse a la nevera para tomarse un *actimel* o una *cocacola* fresca. En estos casos, hay que ser fuerte y aguantar pegado a la silla. Aquí entra en función la mentalidad profesional ¿Se imaginan a un juez redactando una sentencia con estas disposiciones?

Es también bueno que autoevalúen su rendimiento ¿Sé aprovechar el estudio? ¿me rinde el esfuerzo? Porque hay muchas formas de estudiar: leer un texto hasta pensar que «*nos lo sabemos*». Pero saber supone, primero, comprender lo que se lee; segundo, integrarlo con el resto de nuestros conocimientos en la materia; y tercero, ser capaz de explicarlo. Mientras uno no sea capaz de explicar lo estudiado de forma clara y sistemática no puede decir que lo sepa.

V. Sugerencias concretas: el arte de aprovechar el tiempo

Algunas sugerencias concretas: comenzar por la materia que menos les apetece, cuando todavía están frescos. No se engañen, cuanto más tarden en afrontarla más les costará y, consiguientemente, más manía le tendrán. Muchas veces – no siempre –, meterse a fondo en una materia que cuesta hace que se le vaya perdiendo el miedo, y que incluso acabe por gustar.

Y no sólo tienen que estudiar. Tienen que saber aprovechar el tiempo, precisamente porque quieren hacer muchas cosas: hacer deporte, salir con los amigos o la novia, divertirse, leer, oír música, etc.

Aprovechar el tiempo supone una actitud de vigilancia que les lleva a detectar momentos que pueden ser aprovechados, momentos aparentemente muertos ¿No se puede aprovechar el paso diario por el cuarto de baño para leer algo interesante, repasar un idioma, etc.? No está mal tener una pequeña biblioteca encima de la cisterna. Si han de viajar en tren o autobús ¿no pueden aprovechar los viajes para estudiar, repasar, o leer una buena novela?

Y también hay que saber meter un poco de orden en las aficiones. A uno le puede gustar mucho el fútbol o el tenis, pero no se puede dedicar una hora diaria a empollarse el *Marca*, el *As* y la sección deportiva del periódico hasta saber qué desayuna Ronaldo o Messi. Hay que estar informado, pero una cosa es informarse y otra perder el tiempo. No se puede ir saltando de sección en sección hasta acabar en el horóscopo, dedicando un tiempo desproporcionado a la lectura del periódico. Y los ejemplos podrían multiplicarse.

VI. Internet y el trabajo (o sea, el estudio)

Por ejemplo, el uso de Internet. Hoy en día, Internet es un elemento imprescindible en nuestras vidas. Si falla el ADSL nos sentimos indignados y desgraciados, como si nos faltara algo esencial. Y probablemente, si contabilizamos los minutos que pasamos ante el ordenador nos podemos llevar alguna sorpresa. Internet tiene el problema de que, aparentemente, se justifica por sí mismo: es un instrumento

que nos ofrece toda la información que queramos al instante, diversión, relaciones, etc.

Por eso hay que tener muy claro para qué lo queremos y el tiempo que le vamos a dedicar ¿Redes sociales? Sí. Yo, por ejemplo, estoy en *Twitter*. Pero hay que dedicarle un rato concreto ¿Información? Sí, pero sólo la que necesitamos. El exceso de información impide que la podamos procesar. Y es muy fácil engañarse e ir saltando de página en página. Comienza uno buscando una sentencia contencioso-administrativa y acaba viendo un blog interesantísimo sobre las preferencias artísticas de Bustamante (y no entro en la tentación que suponen otro tipo de páginas)

Este es otro campo en el que uno tiene que ejercitarse. No es prudente ponerse a estudiar con el ordenador al lado en *stand by*. Se le atraganta a uno el tema de las obligaciones indivisibles y dice: «*vamos a cómo va el partido*». Y luego pasa a otra noticia y, ya puestos, vamos a ver quién está conectado en *Twitter* ¿Y por qué no chatear con fulanita, que está en red?

Cuando tenía PC (ahora me he pasado al Mac) me bajé un programa que permitía bloquear las páginas tentadoras durante los días y las horas que uno determinara. Si a alguien le interesa lo busco y le paso el enlace por correo electrónico.

En resumen. Si piensan en lo quieren ser, vale la pena que se planteen con seriedad el cuánto y el cómo de su estudio y de su capacidad de aprovechar el tiempo. Se trata de hacer un análisis personal sincero y de concretar los objetivos. No son suficientes los buenos propósitos; hay que concretar, porque si no se concreta los propósitos tienden a difuminarse. Pero veamos ahora otro aspecto de su profesión de estudiantes relacionado con su «empresa».

VII. *La universidad es nuestra*

Su empresa es la Universidad pública, de la que me siento orgulloso de formar parte. En España tenemos un curioso sentido de lo público. Lo público no es de nadie. Por eso lo público se deteriora más que lo privado, por ejemplo. Cuando lo lógico sería pensar que lo público es nuestro.

Y así cambia todo. Uno cuida, mimas, se preocupa de lo propio. La Universidad pública será una Universidad de calidad cuando la sintamos como propia. La calidad no la da sólo el dinero sino las actitudes de quienes formamos parte de la Universidad.

VIII. *El universitario y la cultura*

Cambio de tema. Son ustedes universitarios. Es decir, miembros de la élite del país. Se supone que son gente culta, con conocimientos amplios de literatura clásica y contemporánea, de historia, política, pintura, cultura audiovisual, de buenas maneras, etc. Bien, eso es lo que se supone, pero ¿es real esa suposición? Probablemente es cierto que tienen un nivel cultural superior a la media, pero no se pueden contentar con eso.

Si uno lee novelas o ve películas del ambiente universitario de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XX – soy bastante anglófilo –, se da uno cuenta de que

muchos universitarios británicos se movían con naturalidad y brillantez por el mundo de la cultura. Francamente, a mí me da envidia ese clima cultural.

Yo creo que forma parte de la auténtica mentalidad universitaria el ser personas con capacidad de aspirar siempre a más en lo mejor. La cultura, para un universitario, no es un *plus*; es una necesidad.

Por eso, no pueden conformarse con ir tirando, con el bagaje cultural adquirido en el bachillerato y alguna rápida y poco intensa excursión por el icono cultural de moda. Eso es garantía segura de aculturación.

Uno puede decir: no está el curso como para perder tiempo en la cultura: hay que estudiar mucho; hay que salir con los amigos; hay que hacer deporte; hay que seguir las noticias en la prensa o Internet; hay que cultivar las relaciones a través de la redes sociales; etc. Esto es lo necesario; la cultura viene después.

Aparentemente, eso es cierto. Pero un profesional realista y con visión de futuro valora lo que supone el mejorar su nivel cultural. Por muchas razones. Enriquece la personalidad, abre horizontes intelectuales, nos facilita valorar la realidad con mayores garantías de acertar, permite ampliar el círculo de las amistades. Pero sobre todo, porque la cultura es fuente de satisfacción y de disfrute.

IX. Leer, una exigencia y una inversión rentable

¿Por dónde empezar? Yo creo que por la literatura. Hay que conocer algunos clásicos (hay muchísimos entre los que elegir: no es obligatorio leer la *Iliada* o la *Odisea*). Cada uno tiene sus gustos y aficiones y no es difícil encontrar autores que nos satisfagan en el ámbito de la novela, la poesía, el drama, el teatro, el ensayo, etc. Si uno elige bien, acaba picando; se aficiona. La lectura puede transformarse en una afición apasionante.

Y la lectura les ayudará a mejorar la forma de escribir, incrementa la capacidad de fabulación, de imaginación. Por cierto: hay que ejercitarse en la escritura. Y eso se aprende con la práctica. Hay que aprender a decir lo que se quiere decir de forma inteligible y atractiva. Pienso que una cosa que puede venir muy bien es tener una especie de blog para los amigos (o para ustedes sólo) que les permita escribir todos los días un poco; diez minutos. Al cabo de dos o tres años, si son constantes, escribirán con naturalidad, correctamente, y sin esfuerzo.

Y en relación con la lectura, una experiencia personal: he leído bastante, y me considero una persona razonablemente culta. Pero conforme cumpla años, me doy cuenta de que cada vez me queda menos tiempo y que todavía me queda una cantidad inmensa de obras que me gustaría leer. Por eso he de seleccionar mejor mis lecturas. Pues, si uno comienza eligiendo bien, tiene mucho ganado.

Siempre se pueden sacar ratos para leer. Por ejemplo; por las noches antes de dormirnos (mucho más interesante que surfear por Internet que, además, desvela), los trayectos en tren o autobús – ya lo he mencionado –; los fines de semana.

X. La música: enriquecimiento, descanso y disfrute

La música. Es un capítulo sensacional. Hay que aprender a descubrir la buena música (digo la buena música, no la música clásica; hay mucha música prescindible entre la música clásica). Yo creo que la música proporciona uno de los mayores goces estéticos, entre otras cosas, porque es algo vivo.

También aquí hay mucho en lo que probar: polifonía renacentista, música barroca, romántica, instrumental, coral, etc. Es cuestión de probar, aunque lo mejor es tener algún amigo que les inicie; que les enseñe a oír música y apreciar y valorar todos sus matices. La película *Amadeus*, por ejemplo, es una maravilla como iniciación a la música de Mozart. Vale la pena *bajársela* (con permiso de la ex ministra Sinde)

Este es un ámbito en el que los medios audiovisuales les pueden facilitar y ayudar mucho. En todo lo demás ¡ojo! la cultura audiovisual, puede empobrecerles sin que se den cuenta. Una persona acostumbrada a ver mucha televisión o pasar grandes ratos en Internet, pierde capacidad de imaginación, porque la imagen le viene dada, mientras que la lectura les ayuda a crear su propio mundo. Probablemente, si Tolkien hubiera visto mucha tele o hubiera estado enganchado a alguna red social no hubiera escrito *El Señor de los anillos*.

Tampoco es bueno andar siempre con el MP-3 conectado. La cultura del ruido impide el silencio interior que es necesario para conocerse a sí mismo, madurar, observar la realidad, imbuirse de serenidad.... Un hombre en permanente agitación no es capaz de crecer interiormente de forma armoniosa.

Pero la cultura no hay que concebirla como una especie de asignatura impuesta. Tiene que ser como una íntima aspiración. Algo que compensa; una inversión rentabilísima.

Y muy relacionado con esto yo añadiría la apertura hacia todo lo bello. La belleza, como dicen los filósofos, es uno de los trascendentales del ser. La belleza nos hace mejores y nos acerca al *Pulchrum* por antonomasia.

Bueno, no quisiera abusar de ustedes en un viernes por la tarde en que, además, no llueve. Sería un cargo de conciencia para mí.

Siguiendo mi método de caos mayéutico, he procurado darles unas pinceladas sobre lo importante que es para ustedes y para la entera sociedad que ustedes estudien con la mayor seriedad posible, es decir, con mentalidad profesional. Si con esto he conseguido motivarles un poco, me doy por bien pagado.

Muchas gracias por su atención y paciencia.

Joaquín Mantecón

Santander, 19 de octubre de 2012

